

Análisis de las portadas impresas en México de 1820 hasta 1845: una visión del sector editorial a través de los libros y sus portadas

Lucila Arellano Vázquez

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

*C*onclusiones

CONCLUSIONES INTERPRETATIVAS

Como es sabido, el diseñador trabaja con y para la gente. Influenciado por la sociedad, reúne capacidad de juicio y habilidad para clasificar, ordenar y relacionar la información a transmitir. Al proyectar, éste debe valerse de las herramientas que tenga a su alcance para superar las limitaciones, transformándolas en posibilidades racionalmente expresivas.

En el presente trabajo estudié el libro impreso en México desde 1820 hasta 1845 como un objeto gráfico. Este trabajo se estructuró en cinco apartados. El primero comprende al contexto en el que apareció dicho objeto gráfico; en el segundo, se estudiaron cuáles eran sus características como arte-

facto diseñado y producido; en el tercero profundicé en las técnicas de impresión y en los impresores implicados en su edición, producción y distribución. En el capítulo cuarto, se habla de la relación de fuentes documentales; en el quinto, se estableció un protocolo de análisis de la muestra y se explicó el desarrollo y diseño de la ficha tipográfica y de viñetas, que sirvió como herramienta para mi análisis.

El primer apartado comienza por conocer el contexto de la demanda de los libros analizados. Para ello, estudié a la sociedad de la primera mitad del siglo XIX, así como el modo en que llegó la corriente del romanticismo a México; cómo se discutió, quiénes lo hicieron y el tipo de obras que se realizaron dentro del género literario e histórico con sus rasgos estilísticos.

De lo expuesto en el capítulo primero considero importante aclarar que, la sociedad mexicana de la época estaba compuesta por los estamentos del clero, los grandes propietarios de la tierra y una clase burguesa de reciente formación. La población mexicana durante la primera mitad del siglo XIX era de aproximadamente 170.000 habitantes¹. Los problemas básicos de su sociedad se pueden dividir en dos: el primero trata de la distribución de la tierra y su relación con la población indígena y, el segundo, se enfoca a la industrialización y la problemática de la clase obrera.

1.- Los datos fueron tomados del *Calendario de Galván* impreso en 1833. Citados en el libro: *Constructores de un cambio cultural: impresores, editores y librerías en la ciudad de México. 1830-1855.* / Coordinadora. Laura Suárez de la Torre. México. Instituto Mora. 2003. p 439.

Durante el periodo estudiado, las ideas sociales de México mostraron ciertos rasgos que persistieron a lo largo de la historia independiente de México. Uno de esos rasgos es que prevalecieron sistemáticamente las políticas conservadoras sobre los medios de producción. Éstas tendían a conservar el régimen social heredado, adaptándolo, pero no transformándolo radicalmente. De hecho, las ideas de los socialistas que criticaban el orden capitalista, les resultaba tan comprensible a los viejos tipógrafos, sumado a su nivel cultural superior respecto a otros grupos lo que los convertía en sujetos más idóneos para asumir un claro papel de liderazgo en la naciente organización política y laboral de los trabajadores mexicanos, en la primera mitad del siglo XIX. El estudio descubrió, también, que el impresor tuvo filiaciones ideológicas según el tipo de Gobierno que estaba en el poder, sea conservador o sea liberal ya que según las diversas administraciones políticas, determinados impresores destacaban en su momento.

Otro aspecto que reveló la investigación fue el carácter polifacético de los impresores, quienes contribuyeron en la formación de mejores ciudadanos a través de la cultura de la letra. Los impresores y editores alternaban con el periodismo. Además de escribir artículos eran políticos y miembros de sociedades culturales, entre otras actividades.

Los intelectuales fueron hombres de acción, ya que fueron los primeros en protestar contra la realidad. Cuando llegó su tiempo de acción, ésta se desarrolló según líneas no previstas por ellos, ajenos a toda doctrina anterior, aunque condiciona-

das por el liberalismo ambiental. México era un país en formación, su nacionalidad no estaba integrada aún. Era lógico que se buscara la incorporación de ideas ajenas, pero asimilándolas y adecuándolas a su realidad. Aunque se recibieron estas ideas, se asimilaron rápidamente quedando de ellas únicamente aquello que pudiese ser aplicado de acuerdo con los principios del liberalismo clásico. Así, éstas se nacionalizaron invariablemente. ²

Según afirma Victor Alba, en México no había ideologías precisas a la acción, estructuradas y coherentes³. Cada ideología había sido, desde la independencia hasta nuestros días, fruto de la etapa de acción que la precedió y, lógicamente, inútil para la etapa que debía seguirla. Éste fenómeno, sumado a las facilidades que dió el Gobierno a partir de la libertad de prensa (1824), generó una proliferación de talleres tipográficos en toda la República Mexicana. De este modo, los impresores comenzaron a buscar nuevos espacios económicos, tanto a través de nuevas fuentes de materias primas como de nuevos mercados de consumidores. Todo ello hizo que se mejoraran los procesos de industrialización y espoleó la competencia entre los impresores que querían ofrecer a los lectores las innovaciones estilísticas de moda. Además, buscaron una tecnología que se adecuara al mercado sin sacrificar la calidad del producto, consiguiendo productos de calidad a unos precios justos.

2.- Villacorta Baños, Francisco: *Culturas y mentalidades en el siglo XIX*. Madrid. Síntesis. 1993. p.88

3.- Alba Victor: op. cit. pp. 441-445.

El escritor del siglo XIX descubrió un nuevo mercado: el sector femenino, al cual podría ofrecerle un producto convencional, deliberadamente adaptado al gusto mayoritario del público, y al mismo tiempo adecuar las modalidades de venta a sus posibilidades económicas.

En el capítulo primero de nuestro trabajo, recogemos el siguiente comentario del historiador Imbert Anderson:

" La literatura hispanoamericana se hizo romántica siguiendo el ejemplo de toda Europa".⁴

En este sentido, observamos que los escritores plenamente conscientes de la nueva concepción de vida, del arte y de la historia, buscaron nuevas vías de divulgación y así se traducían e imitaban las literaturas inglesas y francesas de autores como Byron, Chateaubriand o Lamartine.

El estudio descubrió la trascendencia del romanticismo en México y el desarrollo del modelo empresarial en la gráfica editorial durante la primera mitad del siglo XIX, con el cual podemos conjeturar sobre las nuevas posibilidades que ofreció la edición y la difusión de las obras de los compositores mexicanos. De este modo, es indiscutible que la literatura romántica generó un aumento en la producción editorial, abarcando novelas de folletín, revistas literarias, libros de poesías o rimas, relatos de viajeros, y descripciones de monumentos históricos, los cuales fueron ilustrados con hermosos trabajos litográficos y grabados.

4.- Anderson Imbert: op. cit. p. 255

En relación a la conexión entre diseño y técnicas de reproducción gráfica, ésta existía ya en esa época y era aplicada al libro romántico. El romanticismo sirvió como inspiración libre y espontánea, se basó en el sentimentalismo a través de los impulsos pasionales y la evocación del nacionalismo. Entre los representantes más importantes en México se encuentran: José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), los integrantes de la Academia de Letrán: Fernando Calderón (1809-1845), Ignacio Ramírez (1818-1879), Guillermo Prieto (1818-1897), Manuel Payno (1810-1894), José Tomás Cuellar (1830-1894), Luis G. Inclán (1816-1875).

En el segundo capítulo se recopiló información acerca de la producción del libro para conocer cómo se hacían, sus formatos, el papel, la maquinaria y el utillaje utilizado y situarme, en definitiva, en un taller tipográfico mexicano del siglo XIX.

De la misma manera, quedó de manifiesto que los libros son el producto intelectual y emocional de su tiempo, un concentrado en el que se manifiestan las vivencias, no sólo de los que escriben sino también de los lectores. Además es el primer producto industrial, el primer producto que se abarató con la multiplicación y que, en consecuencia, cuantos más ejemplares mejor, ya que a mayor tirada, más bajo el precio, y cuanto más económico, más fácil de vender. El gran negocio del libro no se basaba en la calidad literaria sino que se sustenta principalmente gracias a las novedades.

Hay un aspecto a destacar que se da tanto en México como

en Europa, y es que con la imprenta aparece el editor, aquella persona que arriesga el dinero y apuesta para que el libro encuentre el número de lectores suficientes para hacerlo negocio. Al editor le solían agradar los libros y la lectura, pero tenía su interés dividido entre lo que le agrada y la ganancia.

Durante el siglo XIX en México quedó de manifiesto que, la especialización de la producción fracturó el oficio gráfico en los componentes de diseño por un lado, y de producción por el otro.

EL GUSTO ROMÁNTICO EN LAS PORTADAS DE LOS LIBROS MEXICANOS ENTRE 1830 HASTA 1845

Los libros románticos transmiten emociones, estados de ánimo, son un legado que un autor hace a todos sus lectores, y de esta manera, pasa a ser patrimonio de la humanidad. Los libros son los transmisores del conocimiento, pero a partir de esta época estimulan el pensamiento y avivan la imaginación. Las novelas y los relatos recrean en el lector imágenes tridimensionales con aromas y protagonistas sentimentales que se expresan en lenguas diferentes. Además, los libros de viajes invitan a participar en él, estimulan al lector a viajar a una cultura desconocida en tierras lejanas, siendo está, quizás, la única manera de viajar por todo el mundo.

Los autores se mueven entre sentimientos y pensamientos, se forma una especie de niebla de sensaciones y de intuiciones y se visten de las más finas percepciones con las palabras que más les convienen. Los escritores escriben sobre recuerdos, sentimientos, nostalgias y sueños. Los sentimientos se definen cuando se escriben. El libro publicado es tan sólo una parte de la literatura. El valor afectivo que se le otorga a un libro por el sólo hecho de estar publicado deja, por tanto, valores escritos personales que además de la obra estética e intelectual, son más significativos y valiosos, tanto para sus escritores como para sus lectores.

La investigación revela que las portadas impresas en México muestran cambios estilísticos. El primero es la composición que se rige bajo la doctrina del clasicismo, y la segunda se deja llevar por el romanticismo, que se expresa a través de las sensaciones visuales que emiten al lector sentimientos a través de los elementos compositivos de las portadas mexicanas.

Del capítulo segundo de nuestro trabajo recogemos el siguiente comentario del historiador Robert Brighurst ⁵:

“Los alfabetos también pertenecen al arte y tienen su historia”

Estoy de acuerdo con Brighurst en que los alfabetos van cambiando con el tiempo como la música, la pintura y la arquitectura en las mismas condiciones históricas -barroco, neoclásico, romántico- y son útiles en cada caso.

5.- Brighurst, Robert: *The element of typographic style*. Hartley & Marks. 2003. p. 131

La tipografía ofrece valores rítmicos y consciente de ello, el impresor realizó las combinaciones de los trazos rectos con los curvos y los verticales con la única intención de crear un cambio de ritmo y que el lector lo percibiera. No cabe duda del trabajo realizado por el diseñador, aunque en aquella época no se conocía como tal, existe una intención y lo logró a base del dominio del utillaje y material que tenía en su taller tipográfico.

Hay, sin embargo, un aspecto todavía más llamativo a destacar en este análisis, la tipografía nunca ocurre en una situación de aislamiento, tiene un contexto cultural y social. Por tanto, el estudio de las relaciones entre el diseñador y el resto de la actividad humana es pertinente para realizar la hipótesis sobre la existencia de tipografía romántica. El proceso de crear sensaciones visuales a través del acento o cambio de ritmo al usar diversos tipos de letra es muy recurrido durante el romanticismo mexicano. Los cuerpos entre sí se determinan de acuerdo con el contenido del original, y también por consideraciones estéticas. El estilo romántico usa los tipos viejos como la forma central, es el caso de las romanas que respetaron su esencia a las que se añaden formas, haciéndolos alfabetos híbridos como rosales, hierbas, enredaderas, efectos tridimensionales y texturas. Otro aspecto a destacar en los alfabetos son los contrastes entre sus astas, combinando unas muy finas y otras muy gruesas. Este contraste romántico también se da en la música y la pintura romántica.

De la misma manera quedó de manifiesto que se resaltaron palabras dentro del título para captar la atención del lector, invitándolo a leer a través de nuevos tipos de letra. Este cambio en la estética busca el dinamismo, y se logra a través de la mezcla de alfabetos, espacios en blanco y un cambio en la forma de lectura. En resumen, los libros se expresan a través de una identidad distinta, sean las portadas o sean las ilustraciones y ornamentos utilizados en la tripa de los libros mexicanos.

Otro aspecto que reveló la investigación es que la letra estrecha o chupada fue creada para los versos, cuya longitud de línea excedía a menudo la caja tipográfica lo que obliga a doblar la línea. Además de los cambios estilísticos en los nuevos alfabetos aparece el palo seco o grotescas, y las egipcias que llegan a México a través del comercio que existía con Europa y Estados Unidos de América. El estudio reveló también que la mayoría de las viñetas y alfabetos que se usaron en México provenían también del extranjero, en concreto de Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos. Al respecto, debo señalar que las relaciones entre México y estos países no se limitaron solamente a la compra de maquinaria y utillaje, sino que se realizaron también ediciones de forma conjunta (coediciones) entre imprentas mexicanas y extranjeras, como Francia, Guatemala y España.

El inicio del siglo XIX en México se trata de una época de restauración del espíritu humano, que era posible mediante el fomento de la educación, pero también a través del fomento de otras áreas importantes del desarrollo social,

como las costumbres, la lengua, la religión y la literatura, entendidas éstas como expresiones y necesidades espirituales del hombre.

Resulta significativo destacar que localicé en México varias obras publicadas en la primera mitad del siglo XIX por diferentes casas editoriales. Este problema de la propiedad literaria no fue resuelto hasta 1846 con la Ley Autoral conocida como Ley de José María Lafragua, quien con un grupo de intelectuales, formó una comisión que analizó el problema y emitió la normativa mencionada.⁶

Aunque se sabe que hubo tipógrafos que fundieron alfabetos, lamentablemente no se tienen muestras de los alfabetos diseñados. Tal es el caso del tipógrafo Francisco Dimas Rangel.

ORNAMENTO EN LOS LIBROS ROMÁNTICOS

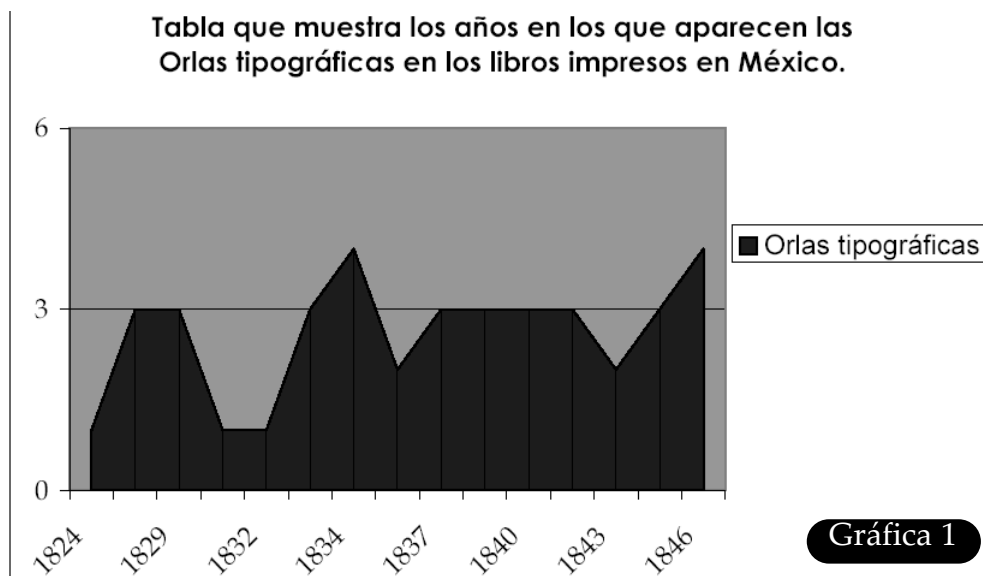
Recordando lo comentado en el capítulo dos, el historiador Steinberg afirma que cada periodo de arte ha producido portadas en su propio estilo. Así, al realizar el cruzamiento de los datos obtenidos con el análisis de las portadas seleccionadas (capítulo quinto), confirmé que éstas son fieles representantes de la influencia cultural de la época en la que fueron

6.- De la Cruz, Marta et al: Empresa y cultura... op. cit., p. 504

impresas. En los años 30 y sobre todo hacia la década de los 40, las portadas emplean más variantes de alfabetos además del ornamento. Esta influencia romántica se adaptó a los motivos de las orlas tipográficas, en ellas se aprecia una mezcla de diferentes formas vegetales para lograr una estética oriental. En este momento- al menos en lo que se refiere a las fuentes documentales- es cuando se enraiza el romanticismo en México, se producen todo tipo de publicaciones: folletos, revistas ilustradas, caricaturas. Con ello, se amplía el sector de lectura hacia la mujer, lo que hace pensar que estos años marcan la consolidación de la prensa destinada a las mujeres y, en consecuencia, su presencia como lectoras.

Cabe destacar que el decorado de las revistas literarias usa en sus páginas litografías y orlas tipográficas que representan la inocencia que se atribuía a las mujeres. Los ornamentos fueron muy importantes, pues a través de ellos se buscó que el lector evocara el recuerdo, el sentimiento de nostalgia, los sueños. Además, eran motivos claves para identificar e interpretar el título del libro.

En la siguiente gráfica se puede observar como amentó la ornamentación de la portadas y fue en aumento paulatinamente hasta finales del siglo XIX (Ver gráfica 1).



Gráfica 1.-A través del análisis de las portadas impresas en México se realiza la gráfica de orlas tipográficas. En ella se indican los años en los que fueron halladas las primeras orlas tipográficas románticas usadas como elemento decorativo en las portadas que integraron la muestra. En la parte inferior de la gráfica se indican los años, y en el extremo izquierdo el número de orlas localizadas en las portadas. Por un lado, el estudio descubrió que las orlas usadas como enmarcamiento comenzaron a partir de 1825, motivo por el cual decidí comenzar a partir de 1824. Desde 1820 hasta 1825 no hubo orlas tipográficas, al menos con estas características. Por otro lado, la fecha de finalización es 1846 y se da un año de margen a los años que se investigaron para hacer visible que en los años consecutivos y hasta finales del siglo XIX, el uso de ornamentos y de ilustraciones fue en aumento.

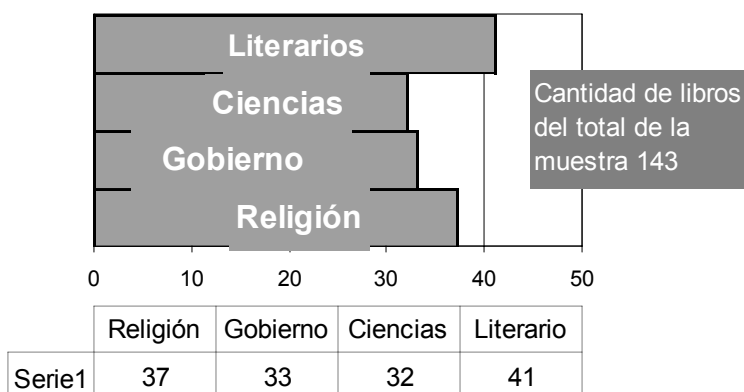
TEMAS LOCALIZADOS EN LOS LIBROS MEXICANOS DE LA ÉPOCA ESTUDIADA

Cabe señalar que los temas fueron muy diversos y que los editores e impresores diseñaron publicaciones con el gusto femenino pero siempre con el fin de educar por medio de la lectura. Quedó de manifiesto que los títulos de los libros se pueden clasificar en cuatro géneros: literatura, ciencia, Gobierno y religión. Estos grupos los he ejemplificado en la gráfica que se mostrará más adelante, en la que se observa

también el número de portadas que corresponden a su respectivo género.

Dentro del género literario se encuentran los libros de poesía, las novelas sentimentales y las novelas históricas, los libros de rimas y los de viajes. Los libros de religión, por su parte, también fueron muy abundantes pues, como se ha comentado en el capítulo primero, la sociedad se guiaba por ésta y era la encargada de hacer cumplir las buenas costumbres. Los libros de Gobierno fueron muy importantes durante el periodo de formación de la Primera República. Comprenden los ensayos políticos, las memorias y algunos informes, tanto del grupo político al poder como de la Marina o del Ejército Nacional. En relación a los libros de ciencias, se incluyen los libros de matemáticas, de medicina, de biología y algunos diccionarios científicos.

Temas tratados en los libros impresos en México



Gráfica 2

Gráfica 2.-En la gráfica de los temas tratados en los libros impresos que en México que integraron la muestra, se localizaron cuatro grupos; Literarios, ciencias, Gobierno y religión. En la parte inferior se indica la escala del 0 a 50 portadas. En el primer lugar los libros literarios localizados son 41 libros. Los libros de religión ocupan el segundo lugar, se localizaron 37 portadas. Los libros de Gobierno son 33 libros localizados. Por último, los libros de ciencias son 32.

ASPECTOS DE DISEÑO EN EL LIBRO

La actividad de los impresores atendía a los cuatro parámetros de diseño que son: el proyecto, las características finales y estilísticas de los libros impresos durante el periodo; la producción, que contempla la tipografía, el papel, la maquetación, las pruebas de color, correcciones, su impresión y encuadernación; la venta del libro a través de las librerías de los propios impresores o, en su defecto, a través de sus distribuidores en el interior de la República Mexicana; y por último, el consumo de los libros, o sea, los lectores.

El libro romántico tuvo un doble rasgo: por un lado, el ornamental y por el otro, el utilitario. El primero, definido como libro al gusto romántico desde el punto de vista estilístico, que tuvo mayor influencia de los modelos franceses e ingleses que dominaban el mercado mexicano durante la época estudiada. El segundo contempla los aspectos promocionales y comerciales pues, fue a través de anuncios en periódicos y puntos de venta como se promovió. Además, el estudio descubrió también la trascendencia en el comercio editorial entre México con otros países como Francia, España e Inglaterra.

La belleza, el placer, el gusto, entendidos como conceptos estéticos del diseño pertenecen a la estética. Este arte aplicado implica la idea de cierta tendencia del arte puro y de un posterior empleo de sus formas en la producción de objetos

de uso, además de la valoración de la técnica como herramienta privada de todo carácter y fuerza ideal.

Retomando la hipótesis, sí se puede hablar de romanticismo desde el punto de vista estilístico en el sector del libro, y que éste se difundió en México. De la misma manera, quedó de manifiesto que existía un vínculo entre la gráfica editorial y el movimiento estético que estaba en boga, específicamente a partir de 1830 en México, el romanticismo.

Una vez analizado el contexto sociocultural y la proyección del libro en México durante la época a estudiar, se trató de dar sentido a la hipótesis. A través de la investigación se deduce que los impresores crearon un libro más comprensible para los diferentes estratos sociales de la época, teniendo en cuenta las transformaciones culturales, los nuevos sectores, las lecturas morales, las costumbres, los conocimientos científicos y los materiales que comporta la tecnología moderna. Sabiendo que el libro vincula los aspectos técnicos con los sociales, es factible afirmar la hipótesis. No cabe duda que la investigación arrojó nuevas interrogantes y pone sobre la mesa múltiples aspectos de la vida cultural decimonónica mexicana. Sin embargo, a través de los datos es factible hablar de estilo romántico en la tipografía y en la composición de las portadas. A continuación describiré los rasgos que, de acuerdo, con la concepción de diseño pueden ser románticos. Al realizar el análisis pude constatar la coincidencia entre las características del anuncio romántico español indicado por la historiadora Concepción Lidón

8.-Lidón Martínez, Concepción: *La litografía industrial en el norte de España de 1800 a 1950*. Gijón, Asturias, España. Trea. 2005 pp. 172-187

9.- Vélez, Pilar et al: *Romanticisme a Catalunya 1820-1874*. Barcelona, España. Portic. 1999. pp 90-93

Martínez ⁸ y los datos sobre la gráfica editorial romántica española que indica la historiadora Pilar Veléz ⁹ .

A continuación se realiza una enumeración, a manera de listado de las características de los libros románticos:

- * Empleo de ilustraciones subordinadas al texto, que representan el mensaje verbal.
- * Simbología alegórica, a través de musas, ángeles, emblemas.
- * Elementos decorativos con motivos vegetales, florales y geométricos.
- * Mezcla de la nueva tipografía enfatizando en algunas palabras para captar la atención de los lectores, a través de la estilización, alargamiento o en ocasiones alfabetos que incorporan elementos de la naturaleza. Entre los alfabetos utilizados se encontraban las romanas, palo seco, egipcias, de escritura y góticas.
- * Los formatos de las obras románticas fueron realizadas en cuartos de marquilla y octavos. Éstas contenían ilustraciones a página completa, además de los enmarcamientos o marcos que envolvían la caja tipográfica.
- * Uso de elementos de identificación nacional o de ubicación geográfica, como paisaje, monumentos o elementos arquitectónicos. Éstos influyen en los recuerdos de los lectores de carácter artístico, patriótico o cultural.

Desde esta perspectiva y dado que el periodo estudiado coincidió con la época de difusión de las ideas y de la sensibilidad romántica, tanto en España como en México, se logró

rastrear aquellos indicios que pueden ser comprendidos desde el romanticismo y lo que comporta la concepción de un estilo gráfico expresivo, es decir, un estilo romántico. Además, de acuerdo con los historiadores María Esther Pérez Salas, Carlos González Peña, José Luis Martínez, Enrique Fernández Ledesma y Ernesto de la Torre sí hubo romanticismo en México. Si esto es así, entonces el romanticismo en México influyó en la gráfica editorial de la época, manifestándose a partir de 1830. Ésto se produjo tanto a través de las ilustraciones, como de las publicaciones, la tipografía, el ornamento y en definitiva, todos los elementos que componen las portadas. Así pues, debemos dejar claro que las diminutas letras de imprenta, a pesar de ejercer el papel de estereotipos invisibles de nuestra cultura, son también objetos de un notabilísimo valor estético. Entre los historiadores europeos que afirman que existe romanticismo en los libros se encuentran Hipólito Escolar Sobrino, Guissepe Bellini, Imbert Anderson, Saúl Yurkievich, Steinberg y Roger Chartier, entre los más destacados.

Para terminar, sólo me resta añadir que cuando uno se adentra en el análisis del contenido de la gráfica editorial mexicana, es más de admirar la labor de aquellos impresores que con entusiasmo y dedicación trataron de dar a conocer lo que consideraron que México necesitaba en aquel momento: apreciarse y conocerse a sí mismo.